DENOTACION Y CONNOTACION

MARIA ANTONIA ALVAREZ CALLEJA

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

Si llamamos denotación de un término a su definición objetiva, valedera para todos los hablantes, connotación es el conjunto de valores subjetivos unidos a este mismo término y variables según los hablantes. La connotación es uno de los aspectos que ha de tener muy en cuenta el traductor, pues añade a esa definición objetiva de un término valores a los que de alguna forma podemos definir como complementarios, emotivos que nutren la significación denotativa del término y forman parte integrante de la realidad no lingüística a la que remite el signo que la denota.

Todos los textos tienen connotaciones, que para Newmark (1988, p. 16) son esas ideas y sentimientos que sugieren las palabras léxicas, por ejemplo «correr» puede sugerir *prisa*, y «sofá» puede sugerir *confort*. Aunque en los textos no literarios las denotaciones de la palabra normalmente vienen antes que sus connotaciones, siempre se encuentran ciertos componentes que se derivan de las cualidades personales o de la vida privada del escritor, principalmente en un texto literario, en el que hay que dar preferencia a sus connotaciones, ya que si tiene calidad suele haber implícitos algunos comentarios sobre la sociedad, alegorías, metáforas, etcétera.

Desde el punto de vista del traductor, las connotaciones son las principales distinciones teóricas básicas que existen entre un texto literario y otro no literario: cuanto mayor cantidad de recursos de la lengua (polisemia, juego de palabras, efectos de sonido, métrica o ritmo) se usen en un texto, más difícil será su traducción, pero también más merece la pena realizarla.

Para Bloomfield (1933, p. 152), las connotaciones son los valores suplementarios de las palabras, la extensión del significado. Hay tantas variedades de connotaciones que son innumerables e imposibles de definir, no siendo muchas veces posible distinguirlas claramente de la significación denotativa.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. M.ª Antonia ALVAREZ CALLEJA. Denotación y connotación

Centro Virtual Cervantes

En el caso de términos científicos, es probable que mantengan las significaciones puras, aunque en ocasiones no se consigue. Incluso entre los números tenemos, por ejemplo, el número 13, con una fuerte connotación para muchas personas: hay una gran variedad de valores connotativos —vulgar, familiar, irónico, infantil, del argot— que tienen en común añadir a la definición objetiva del término valores que colorean ciertos sentimientos. Si decimos «mi padre», añadimos una relación de parentesco; «papá» tiene una connotación infantil, y «mi viejo» tiene algo más, que es lo que verdaderamente se designa por la noción de connotación.

La connotación de un término, como hemos dicho, es su comprensión subjetiva, más amplia que la objetiva, y que nos permite conocer ciertos elementos complementarios a la denotación, principalmente de tipo afectivo o emotivo. La denotación indica la correspondencia entre los dos planos de la lengua, la expresión y el contenido, y la connotación está formada por las cualidades abstractas —mucho más difíciles de traducir—, que son el conjunto de condiciones que ayudan a su definición, los valores que se añaden a la significación y que tienen el poder de producir reacciones emocionales extralingüísticas.

Las asociacioes que rodean a algunas palabras adquieren en ocasiones tal fuerza que evitamos su uso: es lo que llamamos *tabús*. Según Taber y Nida (1974, p. 91), el significado negativo que pueda tener el tabú no va dirigido contra el referente, sino contra la palabra, ya que podemos usar términos científicos que se refieren a lo mismo y son perfectamente aceptables. Pero el prejuicio hacia esas palabras es tan grande, que aunque todo el mundo las conozca, una persona bien educada se resiste a usarlas, e incluso muchos autores de diccionarios rehusan imprimirlas.

No obstante, también hay tabúes positivos, asociados con sentimientos de miedo o respeto: ciertas palabras (normalmente los nombres de seres poderosos sólo pueden pronunciarse con devoción, como por ejemplo «Yavé», «Dios» o «Jesús».

Hay otras palabras que producen sentimientos menos intensos, pero tienen sin embargo, fuerza suficiente para que hayan de ser sustituidas por eufemismos como «lavabo, cuarto de baño» y numerosos términos coloquiales e infantiles para la palabra «retrete». Ya se ha expuesto ampliamente en estas Jornadas de Traducción este tema, por lo que no voy a extenderme más; sólo citar brevemente un ejemplo: todo el complejo conjunto de eufemismos alrededor de «muerte» y «entierro», contienen un fuerte ingrediente de miedo. Los lexemas están caracterizados por la idea de movimiento. Hay variantes de tipo diafásico o estilístico (retórico/no retórico), de tipo diastrático (vulgar/no vulgar), (oficial/no oficial), sin que aparezca ninguna referencia de tipo diatópico o geográfico. El verbo más empleado es «irse», que puede unir matices connotativos de tipo afectivo, «se nos fue», o «nos dejó», «nos abandonó», «desapareció», «se marchó (para siempre), (de entre los vivos), (del mundo de los vivos)», «ya hizo el (gran) viaje (sin retorno)».

Para comprender la naturaleza del significado connotativo, es importante

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. M.ª Antonia ALVAREZ CALLEJA. Denotación y connotación

Centro Virtual Cervantes

que el traductor tenga en cuenta tres elementos, según Taber y Nida (1974, p. 92):

1. *Asociación con los hablantes.* Cuando las palabras se asocian con una clase particular de hablantes, casi inevitablemente adquieren, por esta asociación, un significado connotativo estrechamente relacionado con nuestra actitud hacia esos hablantes: las palabras que usan los niños, o que utilizamos para dirigirnos a ellos, adquieren una connotación de pertenecer al lenguaje infantil, y ya no son muy apropiadas para que las use el adulto; lo mismo ocurre con ciertas palabras que se asocian a unas clases sociales específicas. Por otro lado, las personas cultas utilizan normalmente un lenguaje estándar (que en algunos casos puede convertirse en pedantería), mientras que las menos cultas tienden a utilizar palabras, formas gramaticales y una pronunciación inferior al nivel normal.

Relacionadas con las diferencias en los niveles educacionales están las connotaciones derivadas del uso técnico: que suelen ofrecer pocas dificultades para el traductor si está familiarizado con ese campo específico, como ocurre por ejemplo, en el caso de los lingüistas, hablan de los *fonemas* o *grafemas* de una lengua, en vez de *sonidos* o *letras*. Además, la forma en que las personas emplean tales términos se convierte en una marca de su habilidad técnica, de tal manera que los tests o pruebas de vocabularios suelen usarse para determinar el grado de experiencia y competencia.

Hay igualmente regionalismos, como el habla de los montañeses, y algunas palabras adquieren connotaciones especiales por su asociación con los miembros del otro sexo, considerándose lenguaje femenino o masculino: por ejemplo, las expresiones relativas al campo semántico de la *risa*, tienen delimitado su uso: *laughter* (neutro), *to crakle* (personas mayores de ambos sexos), *to giggle* (niños o jovencitas), *to roar with laughter* (sexo masculino), *to titter* (sexo femenino); si oímos decir: *What a darling kitten!*, seguro que lo ha pronunciado una mujer, y la expresión: *to sail out of the room,* se refiere a una dama, con falda larga y amplia (de ahí la metáfora de la vela del barco), que sale majestuosamente de la habitación.

2. *Circunstancias de uso.* Hay palabras que usadas por las mismas personas, en circunstancias diferentes, adquieren connotaciones distintas: cuando se usa *damn* en la iglesia, tienen diferentes connotaciones que si se usa en un lugar público de reunión, o la palabra *hysterical*, si se usa en un contexto médico, *she's hysterical,* significa sufre un ataque de histeria, pero si se usa en el teatro, quiere decir muy divertida. Y la palabra *fire* tiene connotaciones muy diferentes en *The fireman put out the fire* y en *I put out the fire, closed the windows and went to bed.*

Asimismo, hay ciertas expresiones que se asocian con campos semáticos particulares, como, por ejemplo, las subastas, los mercados, la justicia o las reuniones académicas, porque todos los hablantes tienden a adoptar diversos estilos de lenguaje, cada uno de ellos con sus connotaciones distintivas especiales. Y también el entorno natural produce connotaciones en las palabras: en la jun-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. M.ª Antonia ALVAREZ CALLEJA. Denotación y connotación

Centro Virtual Cervantes

gla africana, el *azul* es el color favorito, y por su asociación con el cielo y la luz solar, tiene ciertas connotaciones favorables como «vida», «bendición», etc.; en el desierto, el color favorito es el *verde*, y por su asociación con la vegetación, el agua, etc., lleva también esas mismas connotaciones positivas, que lógicamente suelen reflejarse en el texto.

3. *Marco lingüístico.* Las palabras que tienden a figurar yuxtapuestas, o que co-ocurren con otras palabras, adquieren de ellas varias connotaciones. Para muchas personas *green* probablemente sufre por su colocación en *green with envy, a green worker* o *green fruit.* En estas asociaciones habituales, *green*, sin duda, toma algunos elementos desfavorables de significado emotivo.

Otro aspecto del marco lingüístico es la dimensión temporal, donde las categorías son: contemporáneas frente a históricas (o arcaicas u obsoletas), por un lado, y ultramodernas (o neologismos), por otro. La reacción emocional dependerá de cómo sean nuestros sentimientos sobre el pasado, el presente y el futuro. También esa dimensión especializada puede calificarse como marco literario, en la que frases como *Mary's little lamb* se asocian inevitablemente con las obras literarias en las que aparecen. En un contexto más restringido, la frase *thus said the Lord* no es exactamente equivalente a *the Lord says*, sino que lleva las connotaciones del lenguaje de su época y de las entonaciones eclesiásticas. Y *once upon a time* ya no tiene exactamente su significado literal, sino que quiere decir que lo que viene a continuación nunca ocurrió, sino que es un cuento («érase una vez...»).

Hay expresiones fijas rituales que no varían y tienen un significado restrictivo, pudiendo entenderse en su contexto social, por ejemplo: *How do you do?, I beg your pardon, Don't mention it.* Y también fórmulas establecidas como *Can I help you?* que suele pronunciarlas el dependiente, dirigiéndose al cliente en la tienda, y equivaldría en español a «¿Qué desea?».

También tiene que tener en cuenta el traductor los niveles de uso, ya que en la mayoría de las lenguas, incluso en las más primitivas, existen unos contrastes que dan lugar a lo que llamamnos niveles de la lengua. Taber y Nida (1974, p. 94) los dividen en lenguaje *técnico, formal, informal, casual e íntimo.* Incluso en las lenguas primitivas encontramos el lenguaje técnico de los médicos, el lenguaje formal del presidente dirigiéndose a una asamblea, la conversación informal alrededor del fuego, la espontánea entre amigos y el lenguaje íntimo del hogar y la familia. Las diferencias entre estos niveles son claras en cuanto a pronunciación, formas gramaticales y selección del vocabulario. Estos niveles, a su vez, contribuyen a las connotaciones, ya que resultan de la interacción de los tres factores antes mencionados: los hablantes, las circunstancias y el marco lingüístico. Por ejemplo, no es lo mismo decir *father*, que *the old man* o *dad.*

Entre este tipo de lenguaje, quizá lo que ofrezca mayores dificultades sea la metáfora, Newmark (1988, p. 104) afirma que todas las palabras polisémicas y la mayoría de los verbos preposicionales ingleses son metafóricos en potencia.

La metáfora suele mostrar una semejanza, un área semántica común entre dos cosas similares —la imagen y el objeto— y la dificultad de interpretarla y

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. M.ª Antonia ALVAREZ CALLEJA. Denotación y connotación

Centro Virtual Cervantes

traducirla consistirá en decidir el espacio común entre ambas y después determinar si ese área es positiva o negativa.

En cualquier caso, hay que tratar de buscar el sentido que encierran, contrastando el significado primario de la palabra con los contextos lingüístico, situacional y cultural. En principio, a menos que sirva la traducción literal, hay que valorar las elecciones que ofrece el sentido o la imagen, o la combinación de ambos, dependiendo siempre de los factores contextuales, o al menos de la importancia de la metáfora dentro del texto. De ahí la dificultad de la traducción de este tipo de lenguaje, que demuestra la capacidad y calidad del buen traductor y que nos reitera en la convicción de que no deba traducirse más que a la lengua materna.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Newmark, Peter: *A Textbook on Translation*, Londres: Prentice Hall, 1988.
Bloomfield, L.: *Language*, Nueva York: Holt, 1933.
Taber, Ch. R., y Nida, E. A.: *The Theory and Practice of Translation*, Leiden: E. J. Brill, 1974.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. M.ª Antonia ALVAREZ CALLEJA. Denotación y connotación
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes